

Emociones en Revolución. Memorias encontradas y nostalgia desde el escenario venezolano

Emotions in Revolution: Mixed Memories and Nostalgia from the Venezuelan Stage

Frédérique Langue¹

CNRS-IHTP (Francia)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0464-1388>

Recibido: 16/10/2025

Aceptado: 01/11/2025

Resumen

Bien se ha comprobado que los procesos revolucionarios se asientan en un proceso de largo alcance, tanto desde el punto de vista social como de la historia de las ideas. Los regímenes de historicidad, en cuanto relación de una sociedad con su pasado, o el denominado horizonte de expectativa, sólo explican en parte los resortes propios del fenómeno revolucionario y de los procesos de polarización, a diferencia de los “regímenes emocionales”. Las emociones son historia y hacen historia de un pasado aún no vencido. Venganza y resentimiento corren parejas con el odio, como aparece a todas luces en el presente iberoamericano y en sus memorias encontradas. De estas convergencias todavía poco abordadas por las ciencias humanas y sociales trata este ensayo, con especial hincapié en el caso de Venezuela y en la encrucijada de varias historiografías, la del tiempo presente, de los estudios memoriales y de las emociones.

Palabras-clave: Historia del tiempo presente, emociones, memoria, revoluciones, América Latina, Venezuela, Europa.

Abstract

It has been well established that revolutionary processes are based on a far-reaching process, both socially and in terms of the history of ideas. The

¹ (frederique.langue@cnrs.fr). Sitio web : https://scholar.google.com/citations?user=_3VkKwEAAAAJ&hl=fr

regimes of historicity, in terms of a society's relationship with its past, or the so-called horizon of expectation, only partly explain the very mechanisms of the revolutionary phenomena and the process of polarisation, unlike the "emotional regimes". Emotions are history and make history of a reviving past. Revenge and resentment go hand in hand with hatred, as evidenced by the conflicting memories of the present in Ibero-America. This essay deals with these convergences, which have yet to be examined by the humanities and social sciences, with special emphasis on the case of Venezuela, at the intersection of several historiographies: the present time, memory studies and emotions.

Keywords: History of the present time, Emotions, Memory, Revolutions, Latin America, Venezuela, Europe.

La escritura de la historia difícilmente puede hacer caso omiso de las corrientes o modas historiográficas, de la inflación del vocabulario (la historia “desde abajo”), del olvido de las tendencias que las antecedieron, y hasta de enfrentamientos con visos ideológicos o políticos. Ahora bien, los debates historiográficos que conlleva contemplan una discusión en términos de ideas y de retos epistemológicos, incluyendo un acercamiento a las prácticas discursivas. No se trata aquí de rendirle pleitesía a la moda historiográfica de las revoluciones, tal como se dio recientemente desde “lo político” o “lo global”, pese a la irrefragable pertinencia de la historia conectada, y de plegarse a una interpretación a finales de cuentas unificada, poco crítica y algo eurocentrada de estos “juegos de escala”². A diferencia de lo que sucede con la historia conceptual y su ingente corpus historiográfico así como la experiencia misma de revolución en el ámbito iberoamericano, esta postura intelectual conlleva el riesgo de predeterminar las aproximaciones a fenómenos alejados en el tiempo y en el espacio. Tiende a pasar por alto dinámicas intrínsecamente complejas de definir e interpretar, así como las sensibilidades que las rodean y las emociones que van acarreado. Las revoluciones, en cuanto movimientos colectivos que buscan cambiar, subvertir y refundar de forma radical y violenta el sistema político e institucional, así como el trasfondo social y económico del mismo, pueden ser portadoras de proyectos emancipadores, aunque también “conservadoras”. Se desarrollan con emociones propias que tienden a movilizar a los actores/grupos sociales (“el pueblo”, la “gente corriente”, ambos ocasionalmente llevados por un líder carismático), en relación con el régimen de historicidad y las circulaciones de ideas derivadas de la cultura

² Para tomar la medida de los debates sobre el tema, remitimos al dossier sobre historia global y *connected history* publicado por los *Annales HSS*, 56-1, 2001. Jacques Revel, *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, Seuil, 1998.

política nacional. De ahí el itinerario polarizado de la historiografía sobre el particular. A estas circunstancias se les aúna la relativa escasez de los estudios dedicados a los extremos de la izquierda (a diferencia de la ultra derecha), junto a una polarización ineludible en la academia a la hora de enfrentar los ataques en contra de la democracia³.

En este sentido, afianzar un horizonte comparativo permite rescatar escenarios e imaginarios locales en una suerte de “(micro)historia global del tiempo presente”, que se le contrapone a la avasalladora globalización de la memoria. Otra consecuencia que se desliga de lo anterior, y que evidencia con mayor precisión la conexión de la historia del tiempo presente con la historia de las emociones: la necesidad de *contextualizar* las emociones que asoman en determinadas secuencias históricas, junto a las sensibilidades que las anteceden, como por ejemplo en la búsqueda de justicia y reparación incluso a nivel internacional, o en los casos de impunidad. Al delinear una práctica intelectual, la historia desemboca en un análisis crítico y en una representación del pasado, de sus evoluciones y continuidades. En cambio, la memoria se caracteriza por su dimensión plural, afectiva, posiblemente mágica como en el caso venezolano (el “Estado mágico”, el “mago de las emociones” ...), sus recuerdos a veces imprecisos o recreados en determinado contexto o de acuerdo con sus soportes materiales (objeto, lugar, imagen). Un acercamiento similar surge ante fenómenos de resistencia o de polarización, tal como lo evidenció la historia del tiempo presente latinoamericano. Las movilizaciones emocionales se van amplificando con base a una “última catástrofe” (H. Rousso) y, en el caso que nos interesa aquí, en coyunturas revolucionarias. Estas temporalidades diferenciadas encierran retos memoriales –la “memoria histórica”, cuando se “exhuma” el pasado⁴–, muy a menudo vinculados con “lugares de memoria”, y evidencian con creces alguna que otra forma de “contagio emocional” en el espacio público (las emociones se contagian entre sí), como se observó en el movimiento de los indignados en Europa, especialmente en España⁵.

³ Ludivine Bantigny, Quentin Deluermoz et al. (dir.), *Une histoire globale des révolutions*, Paris, La Découverte, 2023 y la contribución de Enzo Traverso, “Écrire l’histoire des révolutions”, pp. 59 y ss. Manuel Gárate Chateau, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2012. Jesús Casquete, “Polarización en la academia”, *Revista de Libros*, núm. 6, 2024 <<https://www.revistadelibros.com/polarizacion-en-la-academia/>>

⁴ Para una aproximación desde la historia del tiempo presente, remitimos a la obra colectiva *Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente*, “diálogo transatlántico” (Frédérique Langue, coord.), Rosario (Argentina) Prohistoria, 2024. Fernando Coronil, *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2022. Luis José Uzcátegui, *Chávez mago de las emociones. Análisis psicosocial de un fenómeno político*, Caracas, Lithopolar, 1999. Henry Rousso, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria, 2018 (ed. fr. 2012). Mercedes Yusta, “¿Exhumar el pasado. Emociones y “recuperación de la memoria histórica” en España (2000-2022)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 54-1 | 2024 <<http://journals.openedition.org/mcv/20855>>

⁵ Dossier Debate: “Emociones y tiempo presente: el “contagio emocional” (coord. Frédérique Langue, Javier Moscoso), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 54-1, 2024 <<https://journals.openedition.org/mcv/20855>>

En primera línea están no sólo las denominadas emociones reactivas, tales como indignación, resentimiento e ira, entre otras muchas que incentivan los procesos revolucionarios, sino también aquellas, valoradas de forma más positiva, que se relacionan con una frecuencia sin embargo menor con regocijo y felicidad. Las emociones son historia y hacen historia, como lo puntualizamos varios autores, tanto historiadores como filósofos. En ellas se originan “comunidades emocionales” como se ha comprobado para épocas a veces alejadas en el tiempo, en el cruce de la historia y de la filosofía. Configuran la aprehensión de los pasados y presentes de la revolución y de una memoria comprometida o militante. Su conocimiento posibilita la imprescindible distancia crítica a la hora de desentrañar el funcionamiento de mitos nacionales o de enfrentar alguna que otra teleología de la salvación o retórica (neo)populista, muy preciada de los actores políticos que aspiran a reescribir la historia. De ahí el reto interpretativo y reflexivo que constituyen para el historiador del tiempo presente, testigo de su propia experiencia, cuando de “revolución” –aquí: “bolivariana”– se trata, o sea, de polarizaciones de la esfera pública hasta en su vertiente académica, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Los ejes de esta reflexión se centrarán por lo tanto en las memorias selectivas de la revolución (historias oficiales y pasados incómodos), fuertemente globalizadas y marcadas por lógicas emocionales, en su historia popular y también intelectual (trasiegos ideológicos y líderes carismáticos incluidos), y, finalmente, en la manera cómo las emociones y la historia “exacerbada”, reinterpretada y falsificada, pueden desvirtuarse y volcarse en contra de la democracia⁶.

Pasados de la revolución, memoria revolucionaria y lógicas emocionales

Sin lugar a dudas, el término “pasado” puede parecer extraño ante la radicalidad e irrupción del acontecer revolucionario. En realidad, toda revolución “tiene y cultiva una memoria” como lo recuerda acertadamente Edgar Straehle. Las revoluciones tienden a privilegiar ciertas tradiciones nacionales, si recordamos la pregnancia del modelo francés de 1789 o de la

org/mcv/20540> Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, vol. I, p. xix.

⁶ Gustavo A. Beade, “Emociones reactivas, inculpación y castigo. ¿También en el derecho penal internacional?”, *Anuario Mexicano De Derecho Internacional*, 1(18), 2018, pp. 555–578. Peter Strawson, “Freedom and Resentment”, *Freedom and Resentment and Other Essays*, Londres, Routledge, 1962 (2a. ed., 2008). Dossier “Emociones y tiempo presente: el “contagio emocional”, *ibid.* Juan Manuel Zaragoza & Javier Moscoso, “Comunidades emocionales y cambio social”, *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2017, pp. 2-9. Barbara H. Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca – Londres, Cornell University Press, 2006. Frédérique Langue, “La historia exacerbada. Venezuela y la “memoria globalizada” del tiempo presente”, en *Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente*, *op. cit.*, pp. 211-228. Luc Capdevila & Frédérique Langue (coords.), *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif, Amérique latine et Espagne*, Rennes, PUR, 2014.

Revolución mexicana de 1910 en no pocos imaginarios revolucionarios a lo largo y ancho del planeta. Se aboga por la revolución ante una crisis de la tradición, las revoluciones vienen a sacudir el presente, apuntando hacia un futuro nuevo que implica repensar el pasado. Otro tanto podría decirse de los silencios u olvidos que de igual manera son parte de la narrativa sobre el proceso revolucionario. Ante la vindicación de la tabula rasa, el hecho termina pasado por alto por más que sus estudiosos o sus actores no hayan dejado de recordarlo, en la encrucijada de las memorias colectivas e individuales. Las revoluciones se nutren de la memoria plural y heterogénea de injusticias pasadas, de luchas y experiencias anteriores (revoluciones francesa, rusa, mexicana). Ahora, la reflexión política no siempre apunta hacia un *continuum* de la experiencia revolucionaria, inevitablemente singular como lo puso de relieve W. Benjamin. Actores, palabras, vacíos, anhelos convergen hacia un conjunto de emociones negativas que poco se habían estudiado en la historia fuera de notables acontecimientos históricos (revoluciones “fundadoras” de un nuevo “orden”, como las ya señaladas) hasta que se confortara la corriente historiográfica conocida bajo el nombre de historia de las emociones. Ésta, sin embargo, no coincide siempre con estudios del presente, por cuestiones epistemológicas, falta de distancia crítica, o por el mismo estatuto del historiador, testigo incómodo de su propio tiempo⁷.

El pasado de la Revolución bolivariana se origina en gran parte en el itinerario “ejemplar” –habida cuenta de la importancia de los itinerarios modélicos en las tradiciones revolucionarias y del paradigma heroico “criollo”– de Chávez como líder carismático. Si bien el hilo conductor del discurso chavista empieza con las hazañas del Libertador Simón Bolívar, durante una guerra de Independencia entre las más destructoras del continente, se inserta en un mito nacional e incluso en un “culto” fundacional heroico, el otrora consensuado “culto a Bolívar”, por y para el pueblo (G. Carrera Damas), oportunamente revisitado por el “Bolívar del siglo XX/XXI”. Ahora bien, la vertiente personalista tiende a orientar aquí uno de los ejes del proceso estudiado. Lo que se denomina en Venezuela el personalismo –como voluntad de poder personal asentada en el clientelismo, que se expresa reiteradamente en la historia del país desde las guerras de Independencia– es propio del sincretismo venezolano, remitiendo inicialmente a la dominación de los caudillos andinos hasta principios del siglo XX. “Nada sino un hombre”, de acuerdo con la obra esclarecedora de E. Pino Iturrieta⁸.

⁷ Walter Benjamin, *Sur le concept d'histoire* (ed. G. Raulet, trad. J.O. Bégot), Klincksieck, 2023. Edgar Straehle, *Los pasados de la revolución. Los múltiples caminos de la memoria revolucionaria*, Madrid, Akal, 2024, introducción. Iván Garzón Vallejo “La tradición revolucionaria”, *Revista de libros*, núm. 5, 2024 <<https://www.revistadelibros.com/la-tradicion-revolucionaria>> Dossier “Emociones y tiempo presente: el «contagio emocional» (coord. F. Langue, J. Moscoso), *Op. cit.*

⁸ Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*, Barcelona, Grijalbo, 1989. Inés Quintero, *El Ocaso de una Estirpe. (La centralización restauradora y el fin de los caudillos históricos)*, Caracas, Alfadil,

La forja del “divino Bolívar”, suerte de religión republicana — pese a que el interesado, llegado al final de su vida, indicó preferir “el título de Ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquél de las leyes”—, reaparece a partir de los años 80 y 90 del siglo XX a través del teniente y luego Comandante, “gigante”, “eterno”, y hasta “galáctico” después de su muerte (2013)⁹. La memoria “revolucionaria” se convierte en herramienta, al sacar del olvido ciertas figuras y ocultando despiadadamente otras. No es baladí si Hugo Chávez logró encarnar el denominado “proceso”, resaltando permanencias en la cultura militar. El tema nos lleva tanto a la cuestión del pretorianismo, tendencia de lo más presente en la historia política nacional, como al recuerdo nostálgico de la “lucha armada” en el ideario del movimiento bolivariano y en la historia oficial publicitada desde el oficial Centro de Historia creado en 2007 (ahora Fundación Centro de Estudios Históricos). Se considera además que el resentimiento social, semillero de las revoluciones, se derivó del fracaso de la lucha armada en los años sesenta. La tendencia pretoriana explica asimismo el papel del sector militar en la vida política nacional y el contubernio de la cúpula militar con las élites económicas y sociales de la IV^a República (a raíz del pacto de Puntofijo y del retorno a la democracia, 1958), hasta los altos cargos militares de hoy, en una coyuntura sin embargo más propia del militarismo bajo una presidencia civil¹⁰. Hay que recordar que esta configuración fue calificada de “populismo de conciliación de elites” o de “sistema populista de conciliación”, especialmente durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), líder de Acción democrática, en una coyuntura marcada por el bipartidismo (AD/ Copei) y la bonanza petrolera. Ahora bien, el silencio es parte de esta historia: para la historia oficial, es como si no existiera la “IV^a” República (o sea antes de la nueva Constitución *bolivariana* de 1999 y de su V^a República), y menos aún uno de sus mayores fundadores, “el padre de la democracia” y primer presidente de la República, Rómulo Betancourt borrado por la historia “insurgente”¹¹.

Trópicos, 2000, y *El relato invariable. Independencia, mito y nación*, Caracas, Alfa, 2011. Elías Pino Iturrieta, *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2007, y “¿Personalismos buenos y personalismos malos?”, *El Universal*, 28/3/2009. Frédérique Langue, “La Independencia de Venezuela. Una historia mitificada y un paradigma heroico”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 66-2, 2009, p. 245-276.

⁹ Reinaldo Rojas, “Simón Bolívar el Libertador”, *Temas de nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2016, pp. 32, 31-53. Elías Pino Iturrieta, *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*, Madrid, Catarata, 2003.

¹⁰ Trino Márquez, “El ascenso de Hugo Chávez al poder. Frustración, resentimiento y venganza en la Venezuela de fines del siglo XX”, *Cuadernos del CENDES*, núm. 110, 2022, p. 92. Domingo Irwin, Luis Alberto Buttó, ““Bolivarianismos” y Fuerza Armada en Venezuela”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* n°6, 2006, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/1320>. Domingo Irwin, Frédérique Langue, “Militares y democracia. ¿El dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?”, *Revista De Indias*, n°231, 2004, pp. 549-560.

¹¹ Nelly Arenas, Luis Gómez Calcaño, “Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005”, *Cuadernos del Cendes*, 2006, 23(62), pp. 133-138. Frédérique Langue, “Rómulo Betancourt. Liderazgo

De esta forma, la memoria de la revolución privilegia una “contra historia” o narración alternativa a favor de “los de abajo”, una “cultura popular” contra una “cultura burguesa”. El “resentimiento revolucionario”, su cronología y su séquito de emociones incorporan tanto “el día en que bajaron los cerros” (rebelión popular de 1989 por los precios de la gasolina, y toma de consciencia entre los jóvenes oficiales), la “rebelión de los ángeles” y su trasfondo crístico (1992, intento de golpe de Estado capitaneado por Chávez contra el presidente C.A. Pérez,) así nombrada por una ex compañera de lucha, Ángela Zago, como la “dimensión compasiva” propia del papel social que se le concede al sector militar (plan Bolívar 2000). No deja, sin embargo, de legitimar el uso de la violencia insurreccional en el “proceso”, en “uno de los proyectos refundacionales más relevantes de la izquierda revolucionaria iberoamericana”, por su originalidad, longevidad, impacto interno e influencia exterior¹².

Ahora bien, la memoria de la revolución encuentra sus raíces en el siglo XIX: en Simón Bolívar y también Ezequiel Zamora, “general del pueblo soberano” durante la Guerra federal, o Maisanta, el lejano abuelo resucitado por Hugo Chávez. El juramento de Bolívar en el Monte Sacro perdura en paralelismos tan diversos como la formación del joven Hugo Chávez y sus relaciones con la guerrilla, el juramento ante el Samán de Güere (1982, cuando se fundó el Ejército devenido Movimiento bolivariano revolucionario), su visita a La Habana en 1994, la constitución del ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas, La Habana, 2005) y el también sueño continental del Bolívar del siglo XX/XXI (desde la tribuna de la ONU en 2006 se trata incluso de “salvarle al mundo”). La teleología bolivariana y su gesta a favor de una “segunda Independencia” (y el fervor que acompaña su puesta en escena pública, durante discursos públicos, en Twitter con la cuenta @Chavezcandanga), se nutre de las hazañas del Bolívar de ayer y del Bolívar de hoy, con el trasfondo militar cuyo calendario y vocabulario resurgen con motivo de campañas electorales o de promociones militares, en fechas patrias reinventadas (incluyendo el fallido golpe de Estado de 1992, el 4-F). La influencia cubana, notable a través de la relación *padre/hijo* y durante la enfermedad de Hugo Chávez, amplificada durante el mandato de su sucesor, acercaría paulatinamente al proceso

democrático versus personalismo en tiempos de celebraciones”, *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n° 21, 2009, pp. 227.

¹² Aníbal Romero, “Chávez: resentimiento revolucionario”, *Libertad Digital*, 22/11/2003 <<https://www.libertaddigital.com/opinion/2003-11-22/anibal-romero-chavez-resentimiento-revolucionario-5211021/>> *El Día que bajaron los cerros* (Serie Cuarto poder), Varios Autores, Ateneo de Caracas / Editora El Nacional, 1989. Paula Vásquez Lezama, “Les “anges rebelles” : la légitimation de la violence insurrectionnelle dans la révolution bolivarienne”, *Problèmes d’Amérique latine*, n°79, 2011, pp. 119-132. Ángela Zago, *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Fuentes Editores, 1992. E. Straehle, *op. cit.*, p. 31. Miguel Ángel Martínez-Meucci, “La Revolución bolivariana: un proyecto refundacional paradigmático de la izquierda revolucionaria iberoamericana”, *Araucaria* 26 (56), 2024, p. 241. Paula Vásquez Lezama, *Le Chavisme : un militarisme compassionnel*, Paris, Maison des sciences de l’Homme, 2014.

venezolano del cubano sin por eso acabar por completo con las “comunidades emocionales” que se forjaron durante la presidencia de Chávez. El fervor inicial se convirtió sin embargo en apología del odio, del resentimiento (ante el “imperio” de hoy, Estados Unidos, las élites de la “Cuarta” (República), el liberalismo etc.) y de la venganza, más aún con la creación del Partido socialista unificado de Venezuela (PSUV, 2008). Las alegadas leyes “contra el odio” (2017), la censura y los atentados en contra de la libertad de prensa, fueron debidamente documentados por organismos internacionales (RSF)¹³.

El “discurso del odio” consiste en aniquilar, “hacerle polvo al enemigo” de acuerdo con los términos de Chávez: a partir de los sucesos de abril 2002 o sea del intento de golpe de Estado en su contra, uno está a favor de la Revolución o está en contra. Ya no se trata de “democracia participativa” sino de Revolución y Socialismo del siglo XXI (2008 en adelante). El repertorio de enemigos contempla el enemigo interno (opositores, ciudadanos críticos) como el enemigo externo: los “majunches” o “escuálidos”, “resentidos”, “parásitos”, “esbirros”, “criminales”, “lacayos del imperio”, entre otras estigmatizaciones, hasta los “bioterroristas” denunciados por Maduro durante la pandemia. Los enemigos externos siguen siendo el “imperio” y sus seguidores, los “fascistas internacionales” y el iliberalismo. Hoy en día, la Ley Constitucional contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, amenaza a los ciudadanos críticos con penas entre 10 y 20 años de prisión. En cuanto a los periodistas, terminan expulsados o desaparecidos¹⁴.

La revolución, su historia popular e intelectual

Si bien no escasean las referencias a la revolución en la historia de las izquierdas locales, a las “dos izquierdas” identificadas por el ex guerrillero, ministro y editor del periódico *Tal Cual* Teodoro Petkoff, perseguido al final de su vida con juicios psiquiátricos, no existe una historia de la revolución bolivariana como tal, sino relatos de los primeros tiempos, fuentes periodísticas o cuadernos militantes, y testimonios de militares pasados al retiro. Su vertiente popular se plasma en imágenes, en movilizaciones populares promovidas por el mismo Chávez desde su emisión Aló presidente, en una “guerra de las imágenes” que rescata el imaginario nacional reformulado (TV, largometrajes o

¹³ Elizabeth Burgos, “Paralelismos cubanos en la Revolución bolivariana”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 29, 2006, pp. 39-71. Reporteros sin fronteras (RSF): <https://rsf.org/fr/recherche?text=venezuela&page=0>

¹⁴ Frédérique Langue, “Ressentiment et messianisme du temps présent vénézuélien”, en Luc Capdevila, Frédérique Langue (coords.), *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif en Espagne et Amérique latine*, Rennes, PUR, 2014, pp. 121-142. Esteban Ibarra, “El discurso del odio”, *El Nacional*, 20/07/2024 <https://www.elnacional.com/opinion/discurso-de-odio-en-venezuela/> Amnistía Internacional, <https://www.amnesty.org/es/> y *Efecto Cocuyo* <https://efectococuyo.com>

documentales). La imagen del héroe participa de una reconstrucción ideológica a largo plazo, desde la Revolución de la Independencia hasta la actualidad, con el “Bolívar del siglo XX/XXI”. Basta con ver el “biopic” “Libertador” (Alberto Arvelo, 2013), de inspiración chavista, o la serie “Libertador” en Netflix (2019). Las representaciones del pueblo aparecen en películas con un sentido de la historia conforme a los usos políticos oficiales del pasado. Es el caso de las películas y series sobre Bolívar, y de otras reescrituras visuales, como el nuevo retrato de Bolívar desvelado por Chávez en el 2012, que convierte al “mantuano” (aristócrata criollo blanco en la Colonia), en mestizo de tez oscura y pelo rizado¹⁵.

A nivel intelectual se dan convergencias entre la movilización popular y sus pensadores, con quienes fueron teóricos de la “lucha armada” en los años sesenta (luego discreparon como fue el caso de Douglas Bravo). Basta con mencionar a ex compañeros del intento golpista de 1992, o a ex guerrilleros y militares, así como por ejemplo William Izarra (padre del ministro chavista Andrés), o Guillermo García Ponce, presentes desde los inicios del chavismo. Varios de ellos publicaron ensayos sobre su experiencia o manuales con visos ideológicos. Entre los consejeros de Chávez estuvieron asimismo intelectuales tan controvertidos como el sociólogo argentino e ideólogo Norberto Ceresole, profeta de las relaciones caudillo-ejército-pueblo antes de su ruptura con Chávez en 1998 y de su expulsión del país¹⁶. Otros ideólogos y asesores extranjeros colaboraron con la Revolución: el sociólogo alemán Heinz Dieterich, teórico del Socialismo del siglo XXI y ex asesor de Chávez, muy crítico hacia Maduro, o la chilena-cubana Marta Harnecker, intelectual marxista quien conceptualizó procesos izquierdistas o revolucionarios a lo largo y ancho del continente, amén de universitarios occidentales seducidos por la Revolución, convertidos en expertos mediáticos sin haber vivido en el país. En frente, es imprescindible mencionar la movilización de los historiadores/académicos contra el cambio de los símbolos patrios (2006) o del traslado de los archivos del Libertador y del Prócer Miranda de la Academia Nacional de la Historia y de la Casa Natal del Libertador a una nueva sede (2010), en una reinterpretación de la historia nacional manejada de forma exclusiva y anacrónica por la Revolución y su líder supremo. En sendos escenarios, el debate o la simple discusión resultan imposibles¹⁷.

¹⁵ “El disputado rostro del Libertador” (J. Molina), *El País*, 01/08/2012 <https://elpais.com/cultura/2012/08/01/actualidad/1343837626_628498.html>

¹⁶ Norberto Ceresole, *Caudillo, ejército, pueblo: la Venezuela del Comandante Chávez*, Ediciones Al-Andalus, 2000.

¹⁷ “El gobierno de Estados Unidos ve en Venezuela una victoria barata porque el régimen de Maduro ya no tiene fuerza»: entrevista a Heinz Dieterich, exasesor de Hugo Chávez”, BBC Mundo, 30/01/2019, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47052717>> Marta Harnecker, *Militares Junto al Pueblo. Entrevista a nueve comandantes venezolanos que protagonizaron el retorno de Chávez a la Presidencia de la República*, Caracas, Vadell Hermanos, 2003. Juan Paullier,

Desde el punto de vista de la historia “intelectual” de la Revolución, el Centro Nacional de Historia (Fundación Centro Nacional de Estudios Históricos en 2017) y su reiterada confusión entre historia y memoria conforman el núcleo de la propaganda. Se trata de reescribir la historia del país a través de “análisis realistas”. Dentro de la teleología bolivariana, se busca un *continuum* que no encontramos precisamente en la idea de revolución. Equivale en efecto a la “memoria colectiva del pueblo venezolano”, e “historia nacional”: “hacer memoria es hacer historia” reza el número 1 de *Memorias de Venezuela* (2008). Se aboga por una historiografía y una historia “insurgentes”, “una historia de denuncia”, la “descolonización de la historia”, en contra de la “*globocolonización* en la que hoy vivimos”, que “no es sino la forma más reciente, moderna y sofisticada de un colonialismo ya antiguo”¹⁸. Esta historia militante, a años luz de la historia comprometida que se desenvuelve en escenarios democráticos, tuvo como consecuencia la mencionada “rebelión de los historiadores”, ante la imposición de un bolivarianismo de nuevo cuño¹⁹.

Resentimiento, odio, venganza, y fervor participan de esta reconstrucción ideológica del pasado nacional y movilización con base a cartillas de alimentación, promesas de cédulas/carnés de identidad, o bajo movilización forzada de los sectores populares a la hora de votar. De cierto modo, la calle se convirtió en espacio y matriz de la avasalladora Revolución y del socialismo del siglo XXI, sin que queden resquicios para disentar. También lo había sido para la oposición antes de que la represión llevada por el régimen acabara con esta pretensión. Como lo ha subrayado el presidente chileno Gabriel Boric en la asamblea general de las Naciones Unidas, “Estamos frente a una dictadura que pretende robarse una elección, que persigue opositores y que es indiferente al exilio, no de miles, sino de millones de sus ciudadanos”²⁰. Tan sólo mencionaremos, como símbolo de esta represión, el edificio conocido como el Helicoide, en Caracas, siniestro símbolo de la represión (torturas, reclusión de desaparecidos) y sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional

“Con polémica, el archivo de Bolívar llega a internet”, BBC Mundo, 16/06/2011 <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110616_venezuela_archivo_simon_bolivar_internet_jp>

¹⁸ <<https://info-biblioteca.mincyt.gob.ve/wp-content/uploads/2023/01/MDV1-1.pdf>>

¹⁹ Tomás Straka, “¿Hartos de Bolívar? La rebelión de los historiadores contra el culto fundacional”, en *La épica del desencanto: Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*, Barcelona, Alfa, 2017, pp. 21-60. Inés Quintero, “Los archivos de Miranda y Bolívar, patrimonio histórico de los venezolanos”, Prodavinci, 07/06/2020, <<https://prodavinci.com/los-archivos-de-miranda-y-bolivar-patrimonio-historico-de-los-venezolanos/>> Frédérique Langue, “Bolivarianismos de papel”, *Revista de Indias*, núm. 270, 2017, pp. 357-378.

²⁰ “Como presidente joven, latinoamericano y de izquierda, digo que los derechos humanos se deben respetar siempre y en todo lugar, y debemos exigir ese respeto sin importar el color político del dictador o presidente que lo vulnere”, *Tal Cual*, 24/09/2024 <<https://talcualdigital.com/boric-sobre-venezuela-estamos-frente-a-una-dictadura-que-pretende-robarse-una-eleccion/>> Prensa Presidencia 24/09/24 “S.E. el Presidente de la República, Gabriel Boric Font, interviene en la 79ª Asamblea General de Naciones Unidas” <<https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=290533>>

(SEBIN), construido aunque con otro propósito durante la dictadura de Pérez Jiménez.

Dentro de lo que sería una historia “popular” de la revolución, conviene mencionar otros símbolos que han ido cobrando vida propia: la espada de Bolívar, el nuevo panteón nacional con espacio para ambos libertadores (aunque sólo alberga el sarcófago de Bolívar), el llamado Cuartel de la Montaña de donde salió la lucha contra la “dictablanda” de Pérez Jiménez en 1958 (y el retorno de la democracia), actualmente museo militar donde se celebra ahora el culto al “Comandante eterno”, el retrato de Bolívar encargado por Chávez, ya evocado, el indígena en su cayuco en el escudo de la nación, el pequeño libro azul (Constitución bolivariana) o el crucifijo enarbolados por Chávez durante sus discursos²¹. En este sentido, el juicio popular a las estatuas, esa pasión justiciera tal como se dio en el transcurso de estos últimos años y especialmente a raíz de las elecciones fraudulentas de julio de 2024, abre sin lugar a duda otro capítulo en la escritura de la historia oficial y en la refutación de la misma, anclada en la expresión emocional del rechazo. El componente popular, en un sentido adverso a la revolución pregonada, pone de relieve la escasa pertinencia de la clasificación canónica de las revoluciones y de la tendencia en considerar que sólo hay revoluciones de izquierda, *in fine* progresistas, sobrevalorando una que otra lejana filiación marxista y haciendo caso omiso de la violencia estatal²².

¿Las emociones contra la democracia?

Finalmente, conviene plantearse la insoslayable pregunta acerca de las relaciones entre emociones y democracia, especialmente en regiones del mundo donde la democracia se encuentra cuestionada por movimientos populistas, así como en dictaduras, ocasionalmente con el beneplácito de sus propias víctimas (las clases populares, de acuerdo con Eva Illouz) sucesivamente llevadas por el resentimiento, el odio hacia el otro, el amor a la Patria, y, finalmente, el miedo. En esta perspectiva, es innegable la polarización de las opiniones públicas dentro de una globalización de la memoria. En este sentido, las emociones contribuyen en ocultar tanto hechos fácticos como intereses más bien personales, y más cuanto su carga semántica traspasa con creces las definiciones de la sola sicología (cf. el sugerente *Atlas político de las emociones*, 2024: rabia, nostalgia, resentimiento, ira, enemistad, ambición, alegría, indignación, racismo, entusiasmo, amor, felicidad, populismo etc.)²³.

²¹ F. Langue, “La historia exacerbada...”, *ibid*.

²² Interpretación defendida por Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual*, Madrid, Akal, 2023.

²³ *Atlas político de las emociones*, ed. de Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco Arias, Madrid,

Bien se conoce la instrumentalización de las emociones, magia revolucionaria incluida, por los líderes carismáticos y sus avatares. Recordemos que, desde un principio, se habló de Chávez como de un “mago de las emociones”. Esta incógnita la subrayó Gabriel García Márquez, después de viajar con H. Chávez de regreso a Caracas desde La Habana (1999), recordando “la impresión de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más”²⁴.

En el rubro emocional, resulta, por tanto, imprescindible superar el estado de sideración que acompaña la publicación de resultados electorales desde la desaparición de Chávez. El fraude en las elecciones del 28-J 2024 no fue el primero, ni mucho menos. El odio reivindicado y la denuncia de los “fascistas” no basta, como lo demostró la respuesta de la comunidad internacional, para silenciar el caso, pese a los vuelcos de la actualidad reciente, más parecidos a los de una novela negra que a un proceso democrático debidamente respaldado por el mundo democrático (exilio del presidente electo, desapariciones y asesinatos de opositores, hasta de jóvenes, etc.). La democracia participativa del candidato Chávez se desvaneció de forma definitiva a favor de una revolución que había que defender, radicalizada a partir de 2002 y luego del llamado Socialismo del siglo XXI. De democracia ya no se trata, tampoco de libre expresión, si consideramos las leyes contra los medios de comunicación, y el hecho de que el resentimiento se ha convertido “en una “forma de gobierno”, potenciando “la crueldad en la lucha política”²⁵.

Las emociones fueron y siguen siendo historia: un tema central, pasado por alto por consideraciones morales, lo es la venganza, tema tabú de la historia del tiempo por remitir en última instancia a la justificación del mal, a diferencia de la revancha, que apunta a una equiparación y reparación que solventa el daño sufrido, tanto a escala del colectivo como del individuo. La venganza, en cambio, se construye, si recordamos el ejemplo de la Vicepresidenta Ejecutiva de la República Bolivariana, Delcy Rodríguez, quien rescata la memoria de su padre guerrillero muerto por el ejército para justificar y enaltecer su compromiso con la revolución. Para la alta jerarca del régimen, la Revolución Bolivariana no era sino una “venganza personal”, por la muerte de su padre en 1976, de tal forma que convirtió su duelo personal en símbolo político. Reiteró, siguiendo

Trotta, 2024. Eva Illouz, *Les émotions contre la démocratie*, Paris, Premier parallèle, 2022.

²⁴ Luis José Uzcátegui, *Chávez mago de las emociones: análisis psicosocial de un fenómeno político*, Caracas, Lithopolar, 1999. F. Coronil, *op. cit.*, p. 4. María Elena González Deluca, “Historia, usos, mitos, demonios y magia revolucionaria”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2005, vol. 11, n° 2, pp. 159-186. Eddy Reyes Torres, “García Márquez y Chávez: un viaje revelador”, *El Nacional*, 14/12/2019 <<https://www.elnacional.com/2019/12/garcia-marquez-y-chavez-un-viaje-revelador/>>

²⁵ Ramón Escovar León, “El resentimiento como forma de gobierno”, *Prodavinci*, 27/02/2018 <<https://prodavinci.com/el-resentimiento-como-forma-de-gobierno/>>

la narrativa oficialista, su condena del odio, de la intolerancia, del “fascismo”, adversos al “socialismo bolivariano”, en la clásica inversión semántica del discurso oficialista. Aparece aquí una de las facetas del resentimiento, tal como se manejó después del fracaso de la lucha armada en la Venezuela de los años 60: su instrumentalización e inscripción en una teleología “libertadora”²⁶. Al revés, podríamos mencionar el caso del ex compañero de lucha de Chávez, el general Baduel, víctima propiciatoria de la “venganza” del propio Chávez y del sucesor por alejarse de la *doxa* oficial, de acuerdo con el diario *Tal Cual*. El general murió en un calabozo del SEBIN, sin atención médica, encarnando “al venezolano muerto en prisión bajo el chavismo”²⁷.

Las emociones, especialmente “los extremos del odio” (T. Petkoff), tienden a ocultar el manejo discrecional de las mismas por los partidarios del régimen: el odio hacia los exiliados y emigrantes (“apátridas”) es también una de sus expresiones mas comunes, aparte del odio profesado de forma sistemática en contra de los opositores. En junio de 2024, la fiscalía venezolana imputó por «incitación al odio» a colaboradores del principal rival del presidente Nicolás Maduro en las elecciones del 28 de julio, Edmundo González Urrutia, quien denunció la inhabilitación de los 10 alcaldes (después de la inhabilitación de María Corina Machado, principal líder opositora) que se manifestaron en apoyo a su candidatura. Se multiplicaron las desapariciones forzadas de partidarios, y aumentó el número de presos políticos (más de 800 presos de conciencia, entre ellos 326 presos políticos registrados, periodistas y activistas de derechos humanos después del 28 de julio de 2024)²⁸. Dicho de otra forma, la lucha contra emociones negativas (el odio) tienden a “justificar” el uso de la violencia y de la represión que no contrarrestó la muy oficial Ley Constitucional Contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, del 24 de junio de 2024, “reimprimiendo” la ley anterior del 8 de noviembre de 2017²⁹. Como lo subrayó el director del diario *El Nacional*, Miguel Henrique Otero, exiliado hoy en España,

“... el discurso del odio es una técnica que ha sido cuidadosamente estudiada. Su fundamento es la continuidad: para que ella sea efectiva, no puede ser episódica o irregular, sino permanente y repetitiva. Mientras más machacona

²⁶ “Delcy Rodríguez: Revolución Bolivariana reivindica obra y legado de Jorge Rodríguez padre”, sitio del PSUV, 24/06/2018 <<http://www.psu.org.ve/temas/noticias/revolucion-delcy-rodriguez-venganza-socialismo-vicepresidenta-patria/>>

²⁷ “Baduel en el ojo de la venganza”, *Tal Cual*, 17/10/2021 <<https://talcualdigital.com/baduel-en-el-ojo-de-la-venganza-por-gregorio-salazar/>>

²⁸ Teodoro Petkoff, “Los extremos del odio”, *Tal Cual*, 22/09/2010 <<https://talcualdigital.com/los-extremos-del-odio-por-teodoro-petkoff/>> Alonso Moleiro, “Venezuela sextuplica el número de presos políticos y supera a Cuba y Nicaragua”, *El País*, 05/10/2024 <<https://elpais.com/america/2024-10-05/venezuela-sextuplica-el-numero-de-presos-politicos-y-supera-a-cuba-y-nicaragua.html>>

²⁹ <<https://www.asambleanacional.gob.ve/leyes/sancionadas/ley-constitucional-contra-el-odio-por-la-convivencia-pacifica-y-la-tolerancia>>

sea, mayor será su probabilidad de éxito, que consiste en despejar el terreno para la violencia física e institucional del régimen en contra de sus enemigos. Y es en la noción de ‘enemigo’ donde subyace otro de los principios de la técnica del odio: en persuadir al público de que hay unos ‘enemigos’, y que esos ‘enemigos’ no son solo de los poderosos sino de todos los ciudadanos. El discurso del odio busca que un determinado sector de la sociedad sea odiado por todos los demás”.

Además, en un contexto de “silenciamiento y exterminio de los medios de comunicación independientes en Venezuela”, las campañas difamatorias y la propaganda de los canales oficiales de noticias, tienden a deshumanizar a las víctimas³⁰.

Estar sumidos en una historia de que no se conoce el final, como observadores, testigos y posiblemente como actores (cuando de compromiso democrático se trata), obliga a pensar en el “gobierno de las emociones”, tal como lo ejemplificó Victoria Camps, y más cuando la referida revolución se traslada a otros continentes por medio de movimientos radicales auto proclamados de izquierda³¹. Aparecen los mismos ingredientes exacerbados, de rencor y resentimiento, odio y venganza que, para una mayoría de observadores, no dejaron de sepultar los equilibrios proclamados en los primeros años de la Revolución. La filosofía nos recuerda en este aspecto que el resentimiento es una emoción triste ante la ilusoria reparación y el sentimiento de injusticia. Puede perdurar hasta convertirse en fetiche, manteniendo vivo el recuerdo o mejor dicho la memoria de determinados hechos, junto a la reivindicación de la víctima y posibilidad del castigo, propiciado precisamente por la revolución. Apoyándose en una somera dialéctica, hace que el odio se convierta en realidad:

El resentimiento no es un pensamiento que hace advenir la justicia social sino una ideología, una relación de fuerzas que busca establecerse promoviendo los intereses de un nuevo grupo que se considera expoliado” y reivindica no sólo un orden nuevo sino la aniquilación del grupo anteriormente poderoso (C. Fleury)³².

Resulta oportuno, para cerrar este cuadro de las relaciones entre revolución y emociones, regresar al punto clave en que insistimos en la introducción: el contexto en sus distintas escalas. Las emociones en política tienen un valor

³⁰ Miguel Henrique Otero, “Régimen y discurso de odio”, *El Nacional*, 21/06/2024 <<https://www.elnacional.com/opinion/regimen-y-discurso-de-odio/>>

³¹ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, Barcelona, Herder, 2011. F. Langue, «La historia exacerbada...», *Op. cit.*,

³² Crysly Egaña “Una “revolución cultural” que se tradujo en venganza y resentimiento”, *El Nacional*, 27/01/2021. Recuperado de <<https://www.elnacional.com/entretenimiento/una-revolucion-cultural-que-se-tradujo-en-venganza-y-resentimiento/>> Cynthia Fleury, *Ci-gît l’amer? Guérir du ressentiment*, Paris, Gallimard, 2020, pp. 18 y ss., 27, 286 (cita).

instrumental, movilizador y justificativo a la vez como lo pone de relieve la “emoción populista”, pero sobre todo la lucha contra el mal en cuanto instrumento político como lo analizó con bastante acierto la historiadora venezolana Jo-Ann Peña Angulo. Asimismo, contribuyen en silenciar procesos políticos y en unificar la percepción de los mismos. El Reporte Gallup sobre emociones en América latina, si bien se refiere a “emociones globales”, señala sin embargo que las emociones negativas cayeron... en el 2024 para América Latina, obviando con alegatos pseudocientíficos la dimensión emocional de determinadas coyunturas políticas y fenómenos de polarización. El *Diccionario enciclopédico de polarización política y emociones* (2024), en cambio, destaca la “polarización de los sistemas de partidos” –la relaciona con la violencia política adversa a los valores democráticos– y la polarización ideológica, la que se aprovecha precisamente de los antagonismos, de las crisis y de la fragmentación de las identidades sociales y más aún del conflicto en la vida pública³³.

Dentro de las ideologías y pasiones propias de los populismos “revolucionarios” y más aún, de las “nuevas” izquierdas latinoamericanas, categoría a la que pertenecería la “Revolución bolivariana” y su “Socialismo del siglo XXI”, y de sus avatares europeos, no carece de interés considerar otra vez la aproximación de Roger Bartra aunque esté más centrada en el caso de México. Insiste en la “perenne lucha entre ideas y emociones, (en) la disyuntiva de dirigir los sentimientos a una identidad en crisis e intentar reconstruirla, o bien mirar hacia adelante para darle vida a una nueva cultura cívica democrática”. Otros analistas aluden a “una izquierda nostálgica que cree que Venezuela sigue en la etapa de Chávez y actúa como si eso fuera cierto”, una izquierda más emocional. Desde la filosofía, se identifica una “era de la nostalgia” en ambos lados del espectro político, al agotarse las perspectivas “a la hora de imaginar futuros”. Mientras tanto, las cabezas del otrora “mago de las emociones” y “Comandante supremo” empezaron a rodar por las calles de varias ciudades venezolanas, con motivo del derribo de sus estatuas después de las fraudulentas elecciones presidenciales de julio de 2024³⁴. Todo un símbolo,

³³ Jo-Ann Peña-Angulo, “Historiar el mal en Venezuela. El mal como instrumento político en Venezuela (1999-2022)”, *Caravelle*, 120 | 2023, pp. 87-100. Crespo Martínez, Ismael, Rojo Martínez, José Miguel, López Palazón, María Isabel et al., (dirs), *Diccionario enciclopédico de polarización política y emociones*, Madrid, Centro de Estudios políticos y Constitucionales, 2024.

³⁴ Sobre una caracterización desde las ciencias políticas y la azarosa refundación de las izquierdas, remitimos a M.A. Martínez Meucci, *op. cit.* Antonio R. Rubio Plo, “El siglo del populismo. La crítica de la emoción populista”, *Revista de Libros*, 10/02/2021 <<https://www.revistadelibros.com/el-siglo-del-populismo-critica-de-la-emocion-populista/>> Roger Bartra, “La batalla de las ideas y las emociones en América Latina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 229, 2017, pp. 129-148. BBC Mundo, 30/07/2024, Juan Francisco Alonso, “Derriban al menos 5 estatuas de Hugo Chávez durante las protestas en Venezuela”, <<https://www.bbc.com/mundo/articulos/cw4yz8r472lo>> Ayelén Oliva, «La izquierda de América Latina no sabe qué hacer con esta criatura indescifrable que es el chavismo», BBC Mundo, 30/07/2024 <<https://www.bbc.com/mundo/articulos/v2gylg3y51o>>

expresivo de una tendencia protestativa que se origina en la represión abierta de las manifestaciones y opiniones públicas, y que el gobierno intentó contrarrestar mediante una peculiar reinvención del surrealista culto al Bolívar del siglo XXI, en una reformulación a la vez visual, virtual y espiritista del “Estado mágico”: junto a la invocación constante del difunto presidente y a los “ojos de Chávez”, pintados en los muros, omnipresentes en afiches, edificios, escaleras, camisetas, tarjetas de teléfono y hasta en tatuajes, que lo vigilan al pueblo del Comandante, empezaron a aparecer hologramas del “Comandante galáctico” caminando por Caracas. Dentro de este rubro “espectral” y nigromántico, de evidente carga emocional, hay que recordar que el actual presidente informó en varias oportunidades haber hablado con su antecesor, mediante un pajarito. Recordemos asimismo que, durante reuniones, el mismo Chávez solía dejar a su lado una silla vacía para el “espíritu” del Libertador Simón Bolívar³⁵.

Referencias en línea

- “Badel en el ojo de la venganza”, *Tal Cual*, 17/10/2021 <<https://talcualdigital.com/badel-en-el-ojo-de-la-venganza-por-gregorio-salazar/>>
- “Chávez: resentimiento revolucionario” (Aníbal Romero), *Libertad Digital*, 22/11/2003 <<https://www.libertaddigital.com/opinion/2003-11-22/anibal-romero-chavez-resentimiento-revolucionario-5211021/>>
- “Boric sobre Venezuela: «Estamos frente a una dictadura ...»”, *TalCual*, 24/09/2024 <<https://talcualdigital.com/boric-sobre-venezuela-estamos-frente-a-una-dictadura-que-pretende-robarse-una-eleccion/>>
- “Delcy Rodríguez: Revolución Bolivariana reivindica obra y legado de Jorge Rodríguez padre”, sitio del PSUV, 24/6/2018 <<http://www.psuve.org.ve/temas/noticias/revolucion-delcy-rodriguez-venganza-socialismo-vicepresidenta-patria/>>
- “Derriban al menos 5 estatuas de Hugo Chávez durante las protestas en Venezuela” (Juan Francisco Alonso), BBC Mundo, 30/7/2024, <<https://www.bbc.com/mundo/articles/cw4yz8r472lo>>
- “El discurso del odio” (Estepan Ibarra), *El Nacional*, 20/07/2024 <<https://www.elnacional.com/opinion/discurso-de-odio-en-venezuela/>>
- ““El gobierno de Estados Unidos ve en Venezuela una victoria barata porque

Diego Garrocho, “Las nuevas formas de la nostalgia”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 54-1 | 2024, <http://journals.openedition.org/cv/20877>

³⁵ Frédérique Langue, ““Levántate Simón, que no es tiempo de morir”. Reinvención del Libertador e historia oficial en Venezuela”, *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 25, 2011, p.p 26-45. Irina Troconis, *The Necromantic State. Spectral Remains in Venezuela's Bolivarian Revolution*, Durham, Duke University Press, 2025.

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, año 28, n° 61. Primer cuatrimestre de 2026. Pp. 11-31. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199 <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2026.i61.01>

- el régimen de Maduro ya no tiene fuerza”: entrevista a Heinz Dieterich, exasesor de Hugo Chávez”, BBC Mundo, 30/01/2019, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47052717> >
- “El resentimiento como forma de gobierno” (Ramón Escovar León), *Prodavinci*, 27/02/2018 <<https://prodavinci.com/el-resentimiento-como-forma-de-gobierno/> >
- “García Márquez y Chávez: un viaje revelador” (Eddy Reyes Torres), *El Nacional*, 14/12/2019 <<https://www.elnacional.com/2019/12/garcia-marquez-y-chavez-un-viaje-revelador/> >
- “El disputado rostro del Libertador” (J. Molina), *El País*, 01/08/2012 <https://elpais.com/cultura/2012/08/01/actualidad/1343837626_628498.html >
- “La izquierda de América Latina no sabe qué hacer con esta criatura indescifrable que es el chavismo” (Oliva Ayelén), BBC Mundo, 30/07/2024 <<https://www.bbc.com/mundo/articles/cv2gylg3y51o> >
- “La tradición revolucionaria” (Iván Garzón Vallejo), *Revista de libros*, núm. 5, 2024 <<https://www.revistadelibros.com/la-tradicion-revolucionaria> >
- “Polarización en la academia” (Jesús Casquete), *Revista de Libros*, núm. 6, 2024 <<https://www.revistadelibros.com/polarizacion-en-la-academia/> >
- “S.E. el Presidente de la República, Gabriel Boric Font, interviene en la 79ª Asamblea General de Naciones Unidas”, Prensa Presidencia 24/09/24 <<https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=290533> >
- “Una “revolución cultural” que se tradujo en venganza y resentimiento” (Crysly Egaña), *El Nacional*, 27/01/2021 <<https://www.elnacional.com/entretenimiento/una-revolucion-cultural-que-se-tradujo-en-venganza-y-resentimiento/> >
- “Venezuela sextuplica el número de presos políticos y supera a Cuba y Nicaragua” (Alonso Moleiro), *El País*, 05/10/2024 <<https://elpais.com/america/2024-10-05/venezuela-sextuplica-el-numero-de-presos-politicos-y-supera-a-cuba-y-nicaragua.html> >
- “Conpolémica, el archivo de Bolívar llega a internet” (Juan Paullier), BBC Mundo, 16/06/2011 <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110616_venezuela_archivo_simon_bolivar_internet_jp >
- “Los extremos del odio” (Teodoro Petkoff), *Tal Cual*, 22/09/2010 <<https://talcualdigital.com/los-extremos-del-odio-por-teodoro-petkoff/> >
- Régimen y discurso de odio” (Miguel Henrique Otero), *El Nacional*, 21/06/2024 <<https://www.elnacional.com/opinion/regimen-y-discurso-de-odio/> >

Bibliografía citada

- Arenas, Nelly, Gómez Calcaño, Luis, “Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005”, *Cuadernos del Cendes*, 2006, 23(62), 133-138.
- Bantigny, Ludivine, Quentin Deluermoz *et al.* (dir.), *Une histoire globale des révolutions*, Paris, La Découverte, 2023.
- Bartra, Roger, “La batalla de las ideas y las emociones en América Latina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 229, 2017, pp. 129-148.
- Beade, Gustavo A., “Emociones reactivas, inculpación y castigo. ¿También en el derecho penal internacional?”, *Anuario Mexicano De Derecho Internacional*, 1(18), 2018, pp. 555-578.
- Benjamin, Walter, *Sur le concept d'histoire*, (ed. G. Raullet, trad. J.O. Bégot, dir. M. Métayer), Klincksiek, 2023.
- Burgos, Elizabeth, “Paralelismos cubanos en la Revolución bolivariana”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 29, 2006, pp. 39-71.
- Capdevila, Luc, Langue, Frédérique (coords.), *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif, Amérique latine et Espagne*, Rennes, PUR, 2014.
- Carrera Damas, Germán, *El culto a Bolívar*, Barcelona, Grijalbo, 1989.
- Ceresole, Norberto, *Caudillo, ejército, pueblo: la Venezuela del Comandante Chávez*, Ediciones Al-Andalus, 2000.
- Coronil, Fernando, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2022.
- Crespo Martínez, Ismael, Rojo Martínez, José Miguel, López Palazón, María Isabel *et al.*, (dirs), *Diccionario enciclopédico de polarización política y emociones*, Madrid, Centro de Estudios políticos y Constitucionales, 2024.
- Fleury, Cynthia, *Ci-gît l'amer. Guérir du ressentiment*, Paris, Gallimard, 2020.
- Gárate Chateau, Manuel, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Garrocho, Diego, “Las nuevas formas de la nostalgia”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 54-1 | 2024, <<http://journals.openedition.org/cv/20877>>
- González Deluca, María Elena, « Historia, usos, mitos, demonios y magia revolucionaria », *Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales*, 2005, vol. 11, n° 2, pp. 159-186.
- Harnecker, Marta, *Militares Junto al Pueblo. Entrevista a nueve comandantes venezolanos que protagonizaron el retorno de Chávez a la Presidencia de la República*, Caracas, Vadell Hermanos, 2003.
- Irwin, Domingo, Buttó, Luis Alberto, ““Bolivarianismos” y Fuerza Armada en Venezuela”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* n°6, 2006, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/1320>

- Irwin, Domingo, Langue, Frédérique, “Militares y democracia. ¿El dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?”, *Revista De Indias*, n°231, 2004, p. 549–560.
- Langue, Frédérique, “La Independencia de Venezuela. Una historia mitificada y un paradigma heroico”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 66-2, 2009, pp. 245-276.
- Langue, Frédérique, “Rómulo Betancourt. Liderazgo democrático versus personalismo en tiempos de celebraciones”, *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 21, 2009, pp. 226-238.
- Langue, Frédérique, ““Levántate Simón, que no es tiempo de morir”. Reinención del *Libertador* e historia oficial en Venezuela”, *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 25, 2011, pp. 26-45
- Langue, Frédérique, “Ressentiment et messianisme du temps présent vénézuélien” [en Luc Capdevila, Frédérique Langue (coords.), *Le Passé des émotions. D’une histoire à vif en Espagne et Amérique latine*, Rennes, PUR, 2014], pp. 121-142.
- Langue, Frédérique, “Bolivarianismos de papel”, *Revista de Indias*, núm. 270, 2017, pp. 357-378.
- Langue, Frédérique, “La historia exacerbada. Venezuela y la “memoria globalizada” del tiempo presente”, en *Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente. Un diálogo transatlántico*, Frédérique Langue (coord.), Rosario (Argentina), Prohistoria, 2024, pp. 211-228.
- Langue, Frédérique y Moscoso, Javier (coords.), Dossier Debate: “Emociones y tiempo presente: el «contagio emocional”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 54-1, 2024 <<https://journals.openedition.org/mcv/20540>>
- Martínez-Meucci, Miguel Ángel, “La Revolución bolivariana: un proyecto refundacional paradigmático de la izquierda revolucionaria iberoamericana”, *Araucaria* 26 (56), 2024, pp. 237-261.
- Nora, Pierre, *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, vol. I.
- Peña-Angulo, Jo-Ann, “Historiar el mal en Venezuela. El mal como instrumento político en Venezuela (1999-2022)”, *Caravelle*, núm. 120, 2023, pp. 87-100.
- Pino Iturrieta, Elías, *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*, Madrid, Catarata, 2003.
- Pino Iturrieta, Elías, *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2007.
- Pino Iturrieta, Elías, “¿Personalismos buenos y personalismos malos?”, *El Universal*, 28/03/2009.

- Quintero, Inés, *El Ocaso de una Estirpe. (La centralización restauradora y el fin de los caudillos históricos)*, Caracas, Alfadil, Trópicos, 2000.
- Quintero, Inés (coord.), *El relato invariable. Independencia, mito y nación*, Caracas, Alfa, 2011.
- Quintero, Inés, “Los archivos de Miranda y Bolívar, patrimonio histórico de los venezolanos”, Prodavinci, 07/06/2020, <https://prodavinci.com/los-archivos-de-miranda-y-bolivar-patrimonio-historico-de-los-venezolanos/>
- Revel, Jacques, *Jeux d'échelles ; la micro-analyse à l'expérience*, Paris, Seuil, 1998.
- Rojas, Reinaldo, “Simón Bolívar el Libertador”, *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2016, 32, pp. 31-53.
- Rosenwein, Barbara H., *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca – Londres: Cornell University Press, 2006.
- Rouso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria, 2018 (ed. fr. 2012).
- Rubio Plo, Antonio R., “El siglo del populismo. La crítica de la emoción populista”, *Revista de Libros*, 10/2/2021 <https://www.revistadelibros.com/el-siglo-del-populismo-critica-de-la-emocion-populista/> >
- Straehle, Edgar, *Los pasados de la revolución. Los múltiples caminos de la memoria revolucionaria*, Madrid, Akal, 2024.
- Straka, Tomás, *La épica del desencanto: Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*, Barcelona, Alfa, 2017.
- Strawson, Peter, “Freedom and Resentment” [en *Freedom and Resentment and Other Essays*, Londres, Routledge, 1962 (2a. ed., 2008)].
- Traverso, Enzo, *Revolución. Una historia intelectual*, Madrid, Akal, 2023.
- Trino Márquez, “El ascenso de Hugo Chávez al poder. Frustración, resentimiento y venganza en la Venezuela de fines del siglo XX”, *Cuadernos del CENDES*, n°110, 2022, pp. 91-108.
- Troconis, Irina, *The Necromantic State. Spectral Remains in Venezuela's Bolivarian Revolution*, Durham, Duke University Press, 2025.
- Uzcátegui, Luis José, *Chávez mago de las emociones: análisis psicosocial de un fenómeno político*, Caracas, Lithopolar, 1999.
- Vásquez Lezama, Paula, *Le Chavisme : un militarisme compassionnel*, Paris, Maison des sciences de l'Homme, 2014.
- Vásquez Lezama, Paula, « Les « anges rebelles » : la légitimation de la violence insurrectionnelle dans la révolution bolivarienne », *Problèmes d'Amérique latine*, n°79, 2011, pp. 119-132.
- VVAA, *Atlas político de las emociones*, ed. de Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco Arias, Madrid, Trotta, 2024.

- Yusta, Mercedes, “¿Exhumar el pasado. Emociones y “recuperación de la memoria histórica” en España (2000-2022)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 54-1, 2024 <<http://journals.openedition.org/mcv/20855>>
- Zago, Ángela, *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Fuentes Editores, 1992.
- Zaragoza Juan Manuel, Moscoso, Javier, “Comunidades emocionales y cambio social”, *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2017, pp. 2-9.

